

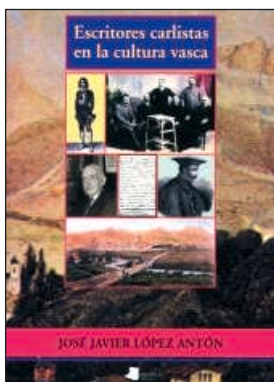
Valoración de la obra

El trabajo publicado en Elkarlanean no puede ser de mayor interés. No sólo por el impecable trabajo realizado por Hector Iglesias, sino también por el ámbito de estudio adoptado por el autor: Bayona, Anglet y Biarritz. Generalmente se conoce mal a este lado de los Pirineos las vicisitudes y particularidades lingüísticas acaecidas en los territorios vascofranceses. Y lo poco que se conoce es, a veces, de una forma excesivamente vaga e imprecisa. Por eso es de agradecer que se haya divulgado esta tesis doctoral que nos permite conocer con gran detalle una de las zonas de mayor interés lingüístico de Vasconia. Una zona en la que se ha operado un doble cambio de lengua en un periodo relativamente corto de tiempo: del vascuence al gascón primero, y del gascón al francés después. Bien es cierto, tal y como el propio autor reconoce, que aún queda mucho por aclarar en cuanto a la distribución cronológica y sociolingüística de las tres lenguas, pero no cabe duda de que disponemos de una buena herramienta de aproximación a la cuestión.

Por lo que respecta a las etimologías realizadas hay que resaltar que todas ellas se presentan de manera ponderada y que todas ellas responden a un método científico, en las que destaca siempre la prudencia del autor, que no parece ser amante de etimologías excesivamente arriesgadas. Resulta inevitable que muchas de ellas puedan ser objeto de discusión, pero es forzoso reconocer que todas están construidas de manera satisfactoria. Huelga decir que Hector Iglesias nada sin ninguna dificultad tanto en aguas vascas como gasconas.

En breves palabras, nos encontramos ante un excelente estudio en el que se conjugan armoniosamente la onomástica vasca y la gascona, que como es sabido se entrelazan también en una extensa comarca fronteriza en el norte del País Vasco francés. Es de esperar que este tipo de estudios onomásticos realizados en comarcas lingüísticas de transición (recuérdense también los de Patxi Salaberri –zonas de Eslava, valle de Lana, Artajona, éste último junto a José María Jimeno Jurío–) o el proyectado de López Mugerza sobre la frontera lingüística de Roncal-Baretous-Ansó, se prodiguen en el futuro y contribuyan a precisar los límites y relaciones de la lengua vasca con sus vecinas.

Mikel Belasko



LÓPEZ ANTÓN, José Javier

Escritores carlistas en la cultura vasca. Sustrato lingüístico y etnográfico en la vascoología carlista

Pamplona : Pamiela, 1999. - 398 p. : il. ; 22 cm. - (Historia de Navarra ; 43). - ISBN: 84-7681-326-0

Coincidió por vez primera con José Javier López Antón en un curso de verano organizado por la Universidad Complutense de Madrid en El Escorial en el verano de 1994: *La Nueva Historia Cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la*

interdisciplinarietà. Estos conceptos, que ni siquiera son reconocidos por el corrector ortográfico del ordenador, son los que animan este último libro del pamplonés, como él mismo reconoce en la introducción. En realidad la aceptación de las tesis metodológicas defendidas por la *new cultural history* ha estado también presente en sus primeros trabajos publicados: “De la identidad vasco-americana a la tesis vasco-caucásica: el enfoque de Arturo Campión sobre el origen mítico de la lengua vasca” (*Fontes Linguae Vasconum*, LXX, 1995), “Vasquismo cultural y vasquismo político en la gamazada” (*La Gamazada: ocho estudios para un centenario*, Eunsa, 1995), “El último tamborilero de Erraondo: la aculturalización psicológica y física de Navarra” (*Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra*, LXVII, 1996), “Rasgos y vicisitudes del mito iberista de Aitor” (*Congreso Internacional sobre la novela histórica, Homenaje a Navarro Villoslada, Príncipe de Viana*, anejo 17, 1996), o “Zazpiak bat: la filosofía cultural de un credo panvasquista” (*Merindad de Tudela*, VIII, 1997).

El contenido de este su segundo libro ya vino de alguna manera perfilado en su aportación para el citado homenaje a Navarro Villoslada. Aquel mismo año López Antón obtuvo un accésit en la V edición del Premio Internacional de Historia del Carlismo. Así, al contrario de lo sucedido con su primer libro, el cual es una versión abreviada de cerca de 700 páginas de su tesis doctoral, *Arturo Campión: entre la historia y la cultura*, coeditado curiosamente por el Gobierno de Navarra y la Fundación Sabino Arana en 1998, en esta ocasión su artículo de 25 páginas y el texto presentado al premio de la Fundación Luis Hernando de Larramendi han evolucionado hacia un completo tomo de casi 400 páginas, el cual, y a pesar de que en estos tiempos de premuras cronológicas crónicas tal magnitud puede retraer a más de un lector, resulta de lectura tan rápida como agradable. Junto a ello, cuando menos es más que reseñable la honradez e íntegra probidad del autor, y al hilo de la no tan habitual interdisciplinarietà académica a la que no nos suelen tener habituados muchos de los profesionales de la investigación universitaria, el hecho de queriendo bucear en aspectos de la cultura euskaldun interesarse tan vehementemente por la aportación de los literatos vasquistas hasta tal punto de incluso aprender la lengua que aquellos emplearon. Esto que cae por su propio peso no es, paradójicamente, lo más normal por estos pagos, y así, los más laureados historiadores, y no sólo del carlismo, no abundan demasiado en sus conocimientos del vascuence, lengua de la que siguen cacareando esponjosas adulaciones más huecas que las pompas de jabón. Por suerte, no es este el caso de José Javier López Antón.

Me asombra además la clara y planificada progresión de este joven doctor en historia en el que fuera último lustro del siglo XX. Así pues, esta reseña llegaría demasiado tarde sino fuera por el silencio editorial de López Antón en los primeros años del nuevo milenio, así como por el hecho de que inferimos que con este último libro tal vez haya cerrado un ciclo de investigación en torno a la idea vasquista de foralistas, euskaros y carlistas, centrada sin duda en la inmensa y hasta ahora bastante poco investigada figura del polígrafo pamplonés Arturo Campión.

Tres son las partes que conforman el libro de los *Escritores carlistas en la cultura vasca*. La primera no es sino una galería de personalidades agrupadas en diferentes generaciones. La segunda es, en palabras del autor, una reconstrucción de la idiosincrasia intelectual y popular. Se finaliza con un apéndice documental. Divide López Antón la nómina de intelectuales carlistas en cuatro generaciones: la romántica, la católico-fueirista, la de historiadores, y la panvanquista. No advierte el autor de las razones que le han llevado a hacer su selección. Sin duda todos los autores citados son carlistas, *carlistísimos* si se quiere, pero como puede pensarse, no están todos. No tengo la menor duda de que el autor es consciente de ello, pero no logro alcanzar saber las razones de su selección. Incluye, por ejemplo, en la generación romántica a Juan Bautista Erro, los

hermanos Juan José y Vicenta Moguel, Iparragirre y el herrero alavés de Abando José Pablo de Ulibarri. Faltaría, pues, y ahondando en el ámbito de las letras vascas, toda esa pléyade de curas, frailes y misioneros apostólicos, que predicaron y escribieron en euskara a favor de aquella idea del *euskaldun fededun*, machaconamente citada y más recientemente comentada por la antropóloga Belén Altuna, verdaderos oráculos religiosos de los que se nutrió la espiritualidad carlista y claves en el devenir de la literatura euskérica del XIX. No citaremos aquellos que por cuestiones cronológicas aún no pueden unirse directamente a la cruzada carlista, pero sin duda ahí estuvieron los franciscanos Mateo Zabala, José Cruz Etxeberria, Antonio Uriarte, Crispín Beobide o el mismo padre Areso, de Bigüézal, censor de varios devocionarios en euskara para terciarios durante su exilio en Iparralde, el capuchino Esteban de Adoain que marchó a Italia tras las hostigamientos realistas en Bertiz y que residiendo en Baiona marchó en 1874 a Murieta para negociar con los carlistas la apertura de un nuevo convento capuchino en la localidad de Estellerria, curas seculares como el donostiarra José María Larroca, el gramático Victoriano Huizi o Patricio Orkaiztegi, este último íntimo amigo y consejero del editor Iodosano afincado en Tolosa y miembro de la guardia personal del pretendiente Eusebio López, de quien hubiera sido interesante el ahondar algo más en su labor editorial por cuanto tuvo de importante en la producción literaria doctrinal de entre siglos.

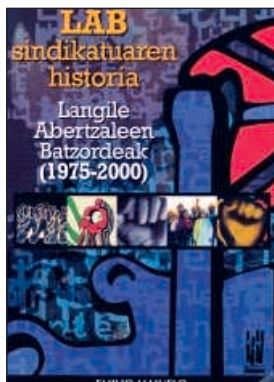
Hay anécdotas muy esclarecedoras de la influencia de aquellos predicadores apostólicos en la mentalidad vasca del XIX. Recuérdense la tangana habida cuando en víspera de la primera carlistada los padres Etxeberria y Obieta fueron a misionar al convento de las agustinas de Donostia en 1828 por orden del obispo Uriz y fueron expulsados de la ciudad por el ayuntamiento constitucionalista. Este Etxeberria, que no tuvo mayor problema para predicar su misión en plena contienda en Azpeitia en 1838, misión de la que nos quedan además los himnos religiosos obra de él mismo, fue escritor de cierta nombradía en la historia literaria vasca, autor de doctrina y ayuda para el buen morir, y traductor de la Filotea y el Kempis.

Hubo además otros autores no religiosos como los poetas Eusebio María Azkue, padre de Resurrección, lobo marino que participó activamente en la guerra, el imaginero vizcaino Arrese Beitia, el traductor Gregorio Arrue, quien no en vano había sido seminarista franciscano, o el periodista, escritor, historiador y político lesakarra Eladio Esparza, iniciado en el carlismo, cercano al nacionalismo durante su corto periodo como director de *La Voz de Navarra*, y gobernador civil de Alava tras el alzamiento, quien fue autor de alguna que otra obrilla en euskara aún no lo suficientemente estudiada. En Baztan contamos con el colaborador del príncipe Bonaparte Bruno Etxenike, y con los que fueron alcaldes del valle y miembros destacados de la Junta de Guerra Carlista de Navarra Martín Luis Etxeberria de Berroeta y su hijo Damaso Etxeberria Iturralde, nacido en el exilio de Burdeos y dueño del palacio de Datue de Elizondo, autor de unos versos a San Francisco Javier que entregara al mismo Bonaparte en 1857 junto a unos sermones en euskara del cura Goienetxe. Por otra parte, tampoco creemos del todo justo el hecho de silenciar totalmente la labor de autores de la órbita liberal de vital importancia en lo que es la historia literaria vasca. Es obvio que en un muestrario de los escritores carlistas de la cultura vasca los autores no carlistas como Iztueta, Iturriaga o Astigarraga no pintan demasiado, pero aún así, y para evitar caer en simplificaciones maniqueas tampoco hubiera estado de más el mencionar estos nombres, que además, no estuvieron tan lejos, y así, obras de autores de marcada ideología carlista como lo fueron el beneficiado de Zaldibia Francisco Lardizabal o el franciscano Zabala fueron editadas gracias al juicio de Iztueta o Iturralde. Así mismo, puede echarse de menos nombres como el del jesuita Arana o el del político donostiarra Ricardo Birmingham, claves en la comprensión de toda la red tradicionalista junto a los sí citados Jauregi o Dasconagerre, tal vez una de las páginas más olvidadas además de divertida de la historia de la

literatura vasca. Por último, y habiendo espacio para los Baleztana, no habría estado de más el ofrecer un espacio a las figuras de los periodistas Miguel Ángel Astitz, urgazle de Euskaltzaindia y coautor con Dolores Baleztana de las *Romerías Navarras*, y de Agustín Irigaray, periodista carlista de *El Pensamiento Navarro*, escritor en euskara y castellano, cuñado de Larreko y miembro por tanto del clan Irigaray de Burguete, cuyo último vástago oficia de padrino de este libro de López Antón.

Pudiera pensar el lector que el autor de la reseña se aprovecha de este espacio para alejándose del tema en cuestión dar rienda suelta a su engreída vacuidad. Nada más lejos de la realidad. No pretendo restar valor alguno al libro de López Antón, y sin duda la falta de los autores apuntados no cambiará demasiado las conclusiones a las que llega el historiador pamplonés en el análisis de la segunda parte. Ya lo apunta el autor en el colofón cuando afirma que “algunos lectores relacionados sentimentalmente con el carlismo o el nacionalismo vasco pueden quedar gratamente sorprendidos o decepcionados por algunas de las cuestiones que se han escrito y que les pueden afectar sentimental, ideológica o familiarmente”. Es por ello que en el mismo sitio advierte que en pos de sus objetivos prefiere obviar la bibliografía posterior a 1939, a la que considera demasiado contaminada de las generalizaciones propias del nacionalismo autárquico que imperan en la posguerra. Y esta, aunque para algunos seguramente discutible, pero sin duda valiente y coherente decisión, ha de tener algún que otro efecto *colateral*. De esta manera debemos pues denominar la falta de algunos de los escritores citados, precio asequible, pero precio al fin y al cabo, por ejercer de investigador vasco que trata de acercarse a la verdad, como así mismo quiere verse López Antón. Y esto que puede parecer tener algún viso de narcisista vanidad, por estos lares tristemente tiene mucho de cierto. Es por ello que puntualizaciones que en principio pudieran creerse innecesarias como la de “a los historiadores que estudiamos el carlismo en algún momento de nuestra vida o se nos considera procarlistas o anticarlistas, y esa no es la realidad, el objetivo es estudiar la materia con ecuanimidad”, para López Antón todavía se hace necesario el formularla, y cuando menos, es una buena muestra de principios que avala aún más un libro altamente recomendable.

Joxemiel Bidador



MAJUELO, Emilio

LAB sindikatuaren historia. Langile Abertzaleen Batzordeak (1975-2000)

Tafalla : Txalaparta, 2000. - 219 orld. : ir. ; 24 cm. - ISBN 84-8136-190-9

“Honakoa, sindikatu bitxi bati buruzko liburu xume bat da. Bitxia, bizi dugun garaierako behintzat. Erregimen frankista azkenetan zegoela sortu eta, harrezkeroztik, indarrean dagoen sistema ekonomiko eta politiko baten aurka borroka eta gaitzespen